

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CLXXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CLXXXII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CLXXXII

**Juárez vuelve a Chihuahua; Escobedo
triunfa en Santa Gertrudis**

Junio de 1866

CAPÍTULO CLXXXII

JUÁREZ VUELVE A CHIHUAHUA: ESCOBEDO TRIUNFA EN SANTA GERTRUDIS

Junio de 1866

Convencido de que los franceses habían evacuado el estado de Chihuahua, salió Juárez el 10 de junio, de Paso del Norte, rumbo a Chihuahua. En esta ocasión abandonó definitivamente esta pequeña población que le había acogido con tanto cariño y simpatía.

El 17 de ese mismo mes a las cinco y media de la tarde, llegó a Chihuahua donde se le recibió junto con el resto del gabinete, con gran entusiasmo y afecto.

Lerdo de Tejada esa misma noche envía una circular a los gobernadores y jefes militares, con la que se inicia este capítulo, informando de la nueva residencia del gobierno nacional y reitera que Juárez continuará firme en la lucha que encabeza "hasta que se logre su triunfo final, por el patriotismo, el valor y la constancia de los buenos mexicanos".

Al día siguiente, Juárez escribe dos cartas a Santacilia, describiéndole la cordial y entusiasta recepción que el pueblo de Chihuahua le brindó y los festejos que se le han ofrecido. En carta de dos días después, complementa estas noticias y opina que Santa Anna es ya un cadáver, que él y los demás funcionarios que le rodean, ya no le conceden importancia.

Escobedo, con una gran visión de estrategia, está convencido de que ha llegado el momento de luchar contra los invasores e imperiales en grandes frentes, por lo que proyecta una ofensiva aparente sobre Matehuala y Catorce para distraer la atención de las guarniciones

francesas de Monterrey y Saltillo. Deja las fuerzas al mando del general Enrique Espinosa, quien logra triunfar sobre Dupin.

Enterado de que saldría de Matamoros un convoy con mercancías para encontrarse con otro que partiría de Monterrey con dinero, rápidamente se traslada a la zona vecina, toma el mando, concibe un ambicioso plan y lo pone en ejecución. Aísla la columna que salió de Monterrey, hostiliza y lleva a un terreno escogido por él al convoy de Matamoros y logra derrotar a esta columna, formada en parte por austríacos, en la Mesa de Santa Gertrudis, el 18 de junio.

Es esta una batalla de gran importancia por su significado y consecuencias, pero también porque muestra las grandes dotes de Escobedo como estratega. No es un encuentro en que sólo vence el valor y el entusiasmo, es ya una acción planeada y cuidadosamente realizada.

En Durango, Cayetano Mascareñas que fue gobernador del estado, asesora a quien está levantando fuerzas militares en la entidad e informa que también el licenciado José María Pereyra está encabezando la insurrección en Indé.

Es interesante una breve comunicación de Juárez que se incluye, en la que considera que ya no es necesario armar barcos corsarios que ataquen a los franceses.

El gobernador de Coahuila, Andrés S. Viesca, consigue armas en Texas y ello le permite intensificar su actividad militar.

Santacilia, alarmado por algunos casos de cólera en Nueva York, resuelve llevar fuera de esa ciudad a la familia de Juárez y la conduce a New Rochelle, entre la gran metrópoli y New Haven.

Con gran optimismo y notorio buen humor, Juárez le escribe a Santacilia comentando la situación en esta forma: "La nave nacional sigue viento en popa".

Termina este capítulo con otra carta de Juárez a Santacilia, en que comenta variados temas, todos ellos de interés; sobresale la aprobación que da a la respuesta de Margarita, su esposa, a la ingenua reflexión de Seward de poder saludar, en el futuro, a Juárez y Santa Anna juntos en México.

DOCUMENTOS

Junio de 1866

JUÁREZ ESTABLECE EL GOBIERNO EN CHIHUAHUA

Ciudadano gobernador del estado de [...]

El ciudadano Presidente de la República salió el día 10 de este mes de El Paso del Norte y ha llegado hoy a esta ciudad, en la que vuelve a establecerse por ahora la residencia del gobierno nacional.

Todo el territorio de este estado ha quedado ya libre de las fuerzas del invasor extranjero y de los traidores.

Movidos siempre por su patriotismo, los dignos hijos de Chihuahua se han empeñado en esta vez, aún más si es posible que en las anteriores, para hacer las mayores y más entusiastas demostraciones de respeto, aprecio y consideración al primer magistrado de la República.

Al comunicar en otras ocasiones los cambios de residencia del gobierno, con motivo de las circunstancias de la guerra, se ha consignado ya y ahora sería innecesario repetir, que en cualquiera lugar en que se halle el ciudadano presidente y cualesquiera que sean las circunstancias, procurará, como ha procurado hasta aquí, cumplir siempre sus deberes de sostener la causa de la independencia y de las instituciones de la República, hasta que se logre su triunfo final, por el patriotismo, el valor y la constancia de los buenos mexicanos.

Independencia y Libertad. Chihuahua, junio 17 de 1866.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

JUÁREZ REGRESA TRIUNFAL
A CHIHUAHUA

Chihuahua, junio 18 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo:

Tengo el gusto de participar a usted que ayer a las cinco y media de la tarde he llegado a ésta sin novedad. Sólo el amigo Iglesias vino padeciendo de una fluxión o corrimiento en la boca; pero ya hoy está aliviado.

El recibimiento que se ha hecho al gobierno ha sido magnífico; a una legua de esta ciudad nos salieron a recibir las autoridades y personas notables de la población, multitud de señoras que manifestaron grande interés por verme y saludarme y una compañía de niños y jóvenes guardias nacionales de caballería que se agregaron a la escolta vitoreando al gobierno, a la independencia y a la libertad. Al llegar al Palacio del gobierno el patio estaba convertido en un gran salón elegantemente adornado; las señoras ocupaban casi todos los asientos. Luego que los ministros y yo ocupamos los nuestros, se presentó una compañía de niños y jóvenes guardias nacionales y uno de ellos se subió a la tribuna y me dirigió, a nombre de sus compañeros, una tierna y elocuente felicitación que nos conmovió a todos; después uno de los diputados del estado, comisionado por las autoridades y el vecindario, pronunció un discurso de felicitación que revelaba el patriotismo y el entusiasmo de que en aquellos momentos estaba poseída esta población. Después de que contesté en términos generales a las anteriores alocuciones, nos retiramos

a otro salón donde se sirvió a las señoras un excelente refresco; por último, cuando las señoras se retiraron, la parte masculina se apoderó de la mesa donde se destaparon con profusión las botellas de champaña y se multiplicaron los brindis a cual más entusiastas en honor del Presidente de la República.

Por tener que salir el correo esta misma tarde para El Paso, no ha sido posible que se imprima la circular en que se participa la llegada del gobierno aquí ni la descripción del recibimiento, lo que se hará después con la relación de lo demás, pues todavía no ha terminado la fiesta; para mañana está preparado un gran baile y quién sabe qué otras cosas harán estas buenas gentes que están llenas de gusto y de buen humor. En el correo inmediato diré a usted lo más que ocurra. Hoy es día muy ocupado para mí y por eso no soy más largo en esta carta.

Memorias a los amigos Navarro, Baz y a los demás y muchos besitos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Parece que el baile es el jueves, que es el día del cumpleaños del señor Terrazas.

JUÁREZ FELIZ EN CHIHUAHUA

Chihuahua, junio 18 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Ya digo a usted en la carta que le escribo directamente que ayer tarde llegué sin novedad a esta capital.

Esta población se ha esmerado en el recibimiento que ha hecho al gobierno, lo que es una nueva derrota para los invasores que deseaban destruirlo a todo trance.

Va una carta para Margarita.

Memorias a todos y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

ESCOBEDO ARENGA A LOS TRIUNFADORES DE SANTA GERTRUDIS

Mariano Escobedo, general de la República y en jefe del cuerpo de ejército del Norte, a las tropas que concurrieron a la batalla de la Mesa de Santa Gertrudis.

Compañeros de armas:

Una vez más se han cubierto de gloria las armas nacionales; vuestras marchas forzadas y penalidades sin cuento que habéis sufrido, no han sido estériles, pues el enemigo austrotraidor, a pesar de su superioridad numérica, ha sucumbido ante vuestro arrojo y decisión. Ya habéis visto a los soldados austríacos, compatriotas del usurpador, de rodillas a vuestros pies, implorando clemencia y vosotros, fieros en el combate y generosos en el triunfo, como verdaderos soldados de la República, se la habéis concedido. El enemigo, que poderoso hace un momento, lo tenías al frente, no existe ya; los que no han muerto, están heridos y prisioneros, lo mismo que sus banderas y sus inmensos trenes y sólo han escapado algunos jefes que, no teniendo valor para arrostrar la muerte en el campo de batalla, huyeron confiando la salvación de su vida a la ligereza de sus caballos.

Soldados:

La República invadida confía en sus buenos hijos su salvación y vosotros lo conseguiréis o pereceréis en la demanda. Un año ha compañeros, que sin elementos de ningún género, sin contar más que con nuestro patriotismo combatíamos sin cesar y si entonces no nos abandonó la fe en el triunfo nacional, ahora que en todas partes ha salido victorioso el ejército del Norte ¿quién será el imprudente que se atreva a

contenerlo? Adelante, dejemos el descanso para un poco más tarde y sobre la marcha ocuparemos la plaza de Matamoros; cubierta nuestra retaguardia marcharemos para Monterrey y el Saltillo; la frontera entonces se verá libre de la odiosa presencia de los invasores y sus cómplices; llevaremos la guerra al interior de la República y ayudaremos a nuestros hermanos a combatir, hasta arrojar de nuestro territorio a los esclavos de Napoleón III.

Lo demás, ya lo sabéis, soldados, el respeto a la ley y a la sociedad ha sido siempre nuestra norma; seguid, como hasta aquí, combatiendo al enemigo y prestando protección y garantías a los ciudadanos pacíficos y no se retardará el triunfo de nuestra causa; viviréis tranquilos al lado de vuestras esposas e hijos, levantaréis vuestra frente sin mancha con orgullo y, sobre todo, tendréis la dulce satisfacción de haber cumplido con vuestro deber, combatiendo por la independencia nacional y la honra de la República.

Campo en la Mesa de Santa Gertrudis, junio 18 de 1866.

Mariano Escobedo

PARTE DE ESCOBEDO SOBRE EL COMBATE
DE SANTA GERTRUDIS

Al ciudadano ministro de la Guerra y Marina
de la República Mexicana

Donde esté:

Tengo el honor de participar a usted el espléndido triunfo que las armas republicanas de mi mando han obtenido hoy en el punto de la Mesa de Santa Gertrudis, sobre respetables fuerzas de austríacos y traidores que de Matamoros conducían un gran convoy de mercancías hacia Monterrey. Tan sólo tenía yo 1,500 hombres, con la brigada de Tamaulipas, al mando del ciudadano coronel Canales, mientras el enemigo contaba con 2,000; de suerte que, fiado en su número y superior artillería, me atacó en las posiciones que tenía desde ayer, para esperarlo. Su ataque fue vigoroso, pero nuestras fuerzas lo recibieron con gran serenidad y no dispararon sus armas hasta no estar a menos de tiro de fusil, arrojándose en seguida con intrepidez a la bayoneta, cuya carga, con la de la caballería al sable, dio por resultado arrollar y envolver completamente al enemigo. Fue, pues, completa la victoria y, aunque no se ha acabado de levantar el campo, hasta ahora se han recogido del enemigo 1,000 y pico de fusiles y otras armas; toda su artillería compuesta de seis piezas de batalla y dos de montaña y gran número de municiones de guerra, dejando en el campo más de 400 muertos, de ellos una gran parte austríacos, muchos heridos y 800 y tantos prisioneros y de éstos, 200 extranjeros. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida de más de 200 hombres, entre muertos y heridos. Tan luego como se recojan los documentos relativos, daré a usted el parte circunstanciado de esta batalla.

No es posible, por ahora, hacer a usted recomendaciones particulares, porque todos han cumplido exactamente con su deber, batiéndose como buenos mexicanos por la honra de la República y por nuestra independencia nacional.

Sírvase usted, ciudadano ministro, elevar el presente parte al supremo magistrado de la nación, felicitándolo a mi nombre y al de los jefes del cuerpo de ejército del Norte y la brigada de Tamaulipas por el brillante triunfo que han alcanzado las armas de la República en la jornada de hoy.

Independencia y Libertad. Sobre el campo, junio 16 de 1866.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO RINDE EL PARTE DETALLADO
DEL COMBATE DE SANTA GERTRUDIS

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
de la República Mexicana
Chihuahua

Como ofrecí en el parte que rendí a ese ministerio con fecha 16 del presente y provisto ya de todos los documentos respectivos, tengo al honor de dar a usted el detall de la acción de Santa Gertrudis, para que se sirva dar cuenta con él al ciudadano presidente.

Establecido mi cuartel general en Linares, fui informado que el enemigo de Matamoros y Monterrey trataban de moverse en combinación, custodiando el primero un gran convoy de mercancías y el otro una conducta de caudales y, sin darle enteramente crédito a estas noticias, tomé las providencias que juzgué oportunas, situando la división de infantería en la Vila de China, la 2ª brigada de caballería en el Paso del Zacate, a seis leguas del primer punto y la 1ª brigada de esta arma desde las puertas de Monterrey hasta Cerralvo. A fin de que la columna francesa salida de Monterrey no fuera reforzada, di orden al ciudadano Ccoronel Pedro Martínez para que, con la 3ª brigada de caballería compuesta de 400 hombres, amagara El Saltillo, y al ciudadano gobernador de Coahuila le manifesté la necesidad de que, con la fuerza que tuviera disponible, obrara en combinación con él, mientras el teniente coronel ciudadano Antonio García estaba a las puertas de Monterrey en observación del enemigo, interceptando toda comunicación.

Situadas las fuerzas como dejo dicho, tuve noticia de que una columna de 1,500 franceses y 500 traidores había salido de Monterrey el día 7, lo que fue confirmado con los repetidos partes que recibía del

ciudadano general Gerónimo Treviño, quien venía hostilizándolo de mil maneras: obstruyendo el camino, privándolo de la agua potable y, en fin, valiéndose de todos los medios lícitos y usados en la guerra para destruir al enemigo. Entretanto, de Matamoros no tenía parte de la salida de la columna enemiga, lo que indicaba no había efectuado su movimiento; pues el ciudadano coronel Canales, con quien estaba de acuerdo, nada me decía sobre el particular. Por este motivo resolví marchar al encuentro de los franceses, lo que verifiqué el día 9, pernoctando en la villa de los Aldamas; el 10 llegué a un punto llamado Derramaderos, a cuatro leguas de Cerralvo, en donde permanecí los días 11 y 12 en observación del enemigo; éste llegó a Cerralvo el mismo día y, por comunicación que mandaba al traidor Mejía el jefe de la columna francesa, teniente coronel De Tucé, por haberseme presentado el conductor de ella, quedé impuesto que no se movería de Cerralvo mientras no tuviera noticia que el convoy llegaba a Camargo para recibirlo en Mier.

En vista de esto y de los partes que recibía del coronel Canales, relativos a la marcha del enemigo y sus jornadas desde Matamoros, cambié de plan de operaciones haciendo dos marchas forzadas y llegando el día 15, a las diez de la mañana, a la Mesa de Santa Gertrudis, a tres leguas del enemigo, quien hizo una pequeña jornada, situándose a una legua de nuestro campo y por la tarde practicó un serio reconocimiento sobre la primera línea, con una fuerza de 200 caballos e igual número de infantes a la grupa, siendo rechazados después de un ligero combate. En seguida resolví cambiar de posiciones, retrocediendo una milla de las que ocupaba y por la mañana volví a ellas.

Convencido que el enemigo tenía necesidad de avanzar, pues en el puesto en que se hallaba carecía de agua para su tropa y más de 2,000 mulas de los trenes, me preparé para el combate dividiendo la fuerza en cinco columnas de ataque y una de reserva, de la manera siguiente: 1ª columna de infantería, compuesta de 250 hombres, de la 1ª brigada, con sus jefes los ciudadanos coroneles I. A. Flores y Luis G. Cáceres; 2ª con igual número, al mando de los coroneles ciudadanos Miguel Palacios y Edelmiro Mayer; 3ª con 300 hombres, a las de los coroneles ciudadanos Francisco Naranjo y Adolfo Garza, 4ª de la brigada de Tamaulipas,

compuesta de 300 rifles, con sus coroneles ciudadanos Servando Canales y Julián Cerda y, además, dos columnas de caballería, la 1ª de la legión del Norte, al mando del ciudadano teniente coronel Joaquín Garza Leal y la 2ª de exploradores de Lampazos, al de los ciudadanos comandantes Juan N. Sáenz e Higinio Villarreal y ambas mandadas por el ciudadano general Gerónimo Treviño; formándose la de reserva con 300 hombres de los cuerpos, zapadores, tiradores y rifles de Río Grande -Coahuila-, con sus jefes ciudadanos coroneles Salvador F. de la Cavada y teniente coronel Vicente Mariscal.

Dividida la fuerza como queda dicho y colocadas las columnas en el campo que había escogido, esperé que el enemigo viniera a atacarme y, en efecto, así sucedió, dejando sus trenes todos a retaguardia y adelantando sus columnas perfectamente organizadas. A las seis y media de la mañana del día 16, disparó el enemigo su primer cañonazo sobre nuestras posiciones y siguió haciendo un fuego vivo de artillería, con objeto de reconocer el campo, mientras sus columnas avanzaban con lentitud. Las órdenes que había dado eran exactamente cumplidas, permaneciendo mi fuerza pecho a tierra y la caballería oculta en un pequeño bosque; el enemigo seguía avanzando y, cuando se hallaba a menos de tiro de fusil de nuestra línea, mandé cargar sobre él. Esta orden fue ejecutada con una precisión admirable, caminando las columnas de infantería a paso de carga, hasta trabarse el combate a la arma blanca; el enemigo, simulando un ataque por la izquierda, preparaba dos fuertes columnas de infantería para cargar por la derecha y envolvernos; cuando esto sucedía habíase generalizado el combate y entonces di orden para que atacara la caballería; pero antes de que se comunicara, comprendiendo el ciudadano general Gerónimo Treviño que era llegado el momento, cargó con ella por la derecha de una manera vigorosa; este ataque fue tan oportuno, que cuando la infantería enemiga y la nuestra chocaban por el centro, en esos mismos momentos la caballería arrollaba y envolvía al enemigo por su flanco izquierdo. El combate a la arma blanca fue de corta duración, concluyendo todo a las siete y media de la mañana, con la destrucción de las fuerzas austrotraidoras.

Acompaño a usted, ciudadano ministro, marcada con el número uno, la relación de los muertos y heridos, tanto de las fuerzas republicanas como de las del enemigo, así como la de los prisioneros de guerra austríacos y traidores. Bajo el número dos, consta la artillería, juegos de armas, etc., etc., quitados al enemigo y, con el número tres, la lista nominal de los jefes y oficiales traidores prisioneros y oficiales y tropa austríaca; no haciendo lo mismo con los soldados, por estar refundidos en los batallones al servicio de la República, acompañando bajo el número cuatro el croquis de la batalla.

No me es posible hacer recomendaciones especiales porque, como tuve el honor de decir a usted antes, todos han cumplido con su deber, sin que se notara ni en el último soldado vacilación en el combate sino, por el contrario, convencidos que iban a obtener la victoria, rivalizaban en valor teniendo lugar durante la lucha muchos combates personales, en que siempre protegió la fortuna a nuestros soldados.

Como consecuencia del glorioso triunfo adquirido por las armas nacionales, la pequeña guarnición de Matamoros es natural suponerla desmoralizada; por lo que, aprovechando los momentos, marchó mañana mismo sobre la plaza y con el resultado de mis operaciones militares daré cuenta con la debida oportunidad.

Antes de concluir, ciudadano ministro, me creo obligado a recomendar el ejército del Norte que me honro en mandar, por su moralidad y disciplina, al ciudadano Presidente de la República, a quien felicito a mi nombre y al de todos los valientes que concurrieron a este hecho de armas, que será de grandes resultados para la causa nacional.

Independencia y Libertad. Cuartel general en Camargo, a 19 de junio de 1866.

Mariano Escobedo

EL GOBIERNO FELICITA A ESCOBEDO
POR EL TRIUNFO EN SANTA GERTRUDIS

Ciudadano general Mariano Escobedo,
en jefe del cuerpo de ejército del Norte

Donde se halle:

Por el oficio de usted de 29 de junio último, se ha enterado el ciudadano Presidente de la República con satisfacción, del parte circunstanciado que usted rinde en él, relativo al brillante hecho de armas que tuvo lugar en la Mesa de Santa Gertrudis el 16 del propio mes, por las fuerzas de su mando y la 1ª brigada de Tamaulipas, contra la fuerza de austríacos y traidores que venía custodiando un convoy procedente de Matamoros y cuyo suceso me participó usted en el día que acaeció, comunicándome simplemente su buen resultado y ofreciendo remitir los pormenores que hoy tengo a la vista.

Al contestar a usted su primera comunicación, le hice presente el aprecio y satisfacción con que el ciudadano Presidente había visto el valor y decisión de las fuerzas que combatieron; el acierto con que usted dirigió sus operaciones y la grande importancia que en su concepto iba a tener este triunfo contra la invasión extranjera, reconquistándose de pronto los puntos que aún ocupan los enemigos en los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila y dando a los defensores de la causa nacional la capacidad de continuar con buen éxito la campaña general. Ahora que por la sucinta relación de los hechos y por los documentos que usted acompaña, se han podido apreciar los esfuerzos que usted hizo en las marchas que precedieron al combate y la rapidez con que varió usted acertadamente su plan de operaciones y, por último, el denuedo y bizarría

con que se obtuvo la victoria, distinguiéndose desde el primero hasta el último de los que militaron a las órdenes de usted, el ciudadano presidente se ha servido acordar que repita a usted la manifestación del aprecio con que ha visto el buen éxito de esta jornada.

Independencia y Libertad. Chihuahua, agosto 2 de 1866.

(Ignacio) Mejía

SANTACILIA COMPLACIDO DE QUE LOS FRANCESES
HAYAN DEJADO CHIHUAHUA

New York, junio 22 de 1866

(Señor Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo:

En este momento que son las dos de la tarde, acabo de recibir las dos cartitas de usted, fecha 25 del pasado, que vinieron, una directamente y otra por la legación. En el alma celebro que ya no haya franceses en ese estado y que pueda usted volver pronto a la capital. Entregaré las cartitas a la vieja y a Nela cuando vaya a casa, pues ésta la escribo en el consulado a tres millas nada menos de nuestra morada. Nada nuevo tenemos. Ya he referido a usted lo último que tenemos por acá. Créese que el próximo vapor de Europa nos traerá noticias de haberse roto las hostilidades. ¡Quiéralo el cielo!

Hoy ha circulado impreso en inglés el manifiesto de (González) Ortega. ¡Pobre hombre! ¿Qué le importa a los americanos el contenido de aquel fárrago?

Los americanos lo utilizarán como papel y nadie lo leerá. Esté usted seguro, repito, que los orteguistas insisten en asegurar que cuentan con Aureliano. Bueno es que ustedes no lo pierdan de vista. Creo que nada tendremos que temer, si Escobedo es fiel y no entra en ningún complot.

A don Sebastián, dígle que recibí su grata 25 del pasado y que hoy le contesto por conducto de Mr. Web.

La familia sigue muy buena. Dentro de cuatro días nos iremos para el campo.

Adiós; siempre de usted.

Santa

SANTA ANNA ES YA UN CADÁVER POLÍTICO,
OPINA JUÁREZ

Chihuahua, junio 22 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

No recibí carta de usted en este último correo. Aunque Mr. Web no está en Franklin sino en San Antonio Béjar, el encargado del correo abría sus cartas y entregaba las que venían para mí. Tal vez ahora el dependiente o encargado no le ocurrió abrir las cartas de Web y por eso no entregó las mías, o que realmente no hayan llegado a Franklin las de usted; por el próximo correo las espero. Por fortuna Feli y Chole me escribieron de Washington con fecha 17 de mayo y tanto ellos como Romero me dicen que ustedes seguían sin novedad. Bueno será que en lo sucesivo me mande usted sus cartas o con el sobre para mí directamente o bajo la cubierta de Lerdo poniendo una X en cualquiera parte del sobre, para que sepa yo que allí viene la mía y pueda abrirla en caso de que por cualquier motivo no estuviere don Sebastián a la hora que llegue la correspondencia.

Aquí seguimos sin novedad. Ya en mi carta del día 18 avisé a usted mi llegada a ésta sin novedad.

Por fin se verificó el baile que se me dedicó, en la noche del martes 19. Estuvo muy concurrido y animado, habiendo concluido hasta las siete de la mañana del día 20. El domingo inmediato habrá otro por el cumpleaños del gobernador Terrazas.

Hasta ayer se me presentó Guerra, el comisionado de Riva Palacio; me entregó el cajoncito que ustedes le dieron; todo lo que contenía el

cajoncito llegó bien. Ya hago a Margarita una relación de lo que recibí. Mucho agradezco a usted el papel y las plumas que tanto se escasean por este rumbo de la calidad que usted me mandó.

He visto en los periódicos todo lo que se dice de la llegada a ésta de don Antonio López de Santa Anna. Espero saber el recibimiento que haya tenido en el Instituto de Cooper. Sin embargo, cualesquiera que sean los esfuerzos que hagan sus parciales para hacerlo aceptable a la actual sociedad mexicana, no lo conseguirán. Ese personaje es, en política, un cadáver que nadie es capaz de reanimar.

Memorias a los amigos y a la familia y muchos cariños a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Ésta va por conducto de Romero. Un impreso y unos cuantos renglones irán directamente.

JUÁREZ PREOCUPADO POR LA ACTIVIDAD
DE LOS FRANCESES E IMPERIALES

Chihuahua, junio 23 de 1866

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi querido amigo:

El día 17 del corriente regresé a esta ciudad donde, como siempre, me tiene usted a su disposición. En el adjunto impreso verá usted la circular en que se participa la llegada del gobierno aquí, así como la descripción de la manera entusiasta y satisfactoria con que fui recibido por esta población.

Aquí se me entregó la grata de usted de 23 de mayo último y quedo enterado de que el enemigo se proponía expedicionar contra usted y el señor Escobedo y de que ustedes estaban preparados para escarmentarlo. Deseo con mucha ansiedad ver carta posterior de usted para saber lo que haya ocurrido.

Aún sigo ocupado con visitas y otras cosas del momento y por eso no le escribo con detención; lo haré con otro enviado de Treviño y Martínez, que debe regresar dentro de pocos días para ese rumbo.

Soy de usted amigo afectísimo que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

EN DURANGO SE ESTÁN ORGANIZANDO
FUERZAS MILITARES

Hidalgo, junio 23 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor:

Tengo la más grata satisfacción de contestar la muy apreciable de usted de 19 del corriente, en la que se digna participarme su feliz regreso a esa capital, por cuyo suceso tan satisfactorio para mí, doy a usted la más cumplida enhorabuena y le renuevo gustoso las seguridades de que en esta ciudad me tiene usted como siempre a sus órdenes.

Posadas ha llegado aquí el día de ayer, con algunos hombres, que tanto a él como a mí se presentaron en esa ciudad y algunos otros que pude reunirle en ésta, voluntarios, formando ya un piquetito de 25 hombres, con los cuales continuará su marcha dentro de tres días al estado de Durango.

Tengo esperanzas muy fundadas de que para dentro de dos meses tendrá organizados ciento y tantos caballos y por lo menos 200 infantes, que creo lograremos armar, porque la mucha deserción que hubo el año pasado en la brigada de 1,200 hombres, en los partidos de Indé y el Oro, debe haber diseminado bastantes armas que pueden recolectarse con un poco de empeño y eficacia.

Pólvora se elabora de excelente calidad y cuanta se quiere en Indé; el plomo abunda extraordinariamente en aquellas minas y cápsules

pueden conseguirse a buen precio y con prontitud del vecino estado de Sinaloa.

He aconsejado a Posadas que tan luego como vaya restableciendo en los diferentes pueblos el orden republicano, reviva el cobro del 4% sobre capitales de una ley que expidió el señor general Carbajal cuando fue gobernador de aquel estado, cuyo arbitrio produce 3,000 y tantos pesos mensuales, no repugnan el pagarlo los propietarios y es un recurso que, distribuido con arreglo y economía, proporcionará en gran parte el sostenimiento de las fuerzas; otros medios indicaré al señor Posadas respecto a la colectación de armas, monturas y caballos, que no sean gravosos a los contribuyentes, ni los tornen en enemigos de nuestra causa.

El licenciado don Jesús Zubiría vendió al señor don José María Jurado, comerciante de esta plaza, su hacienda del Canutillo ubicada en el partido de Indé en la suma de \$50,000. El señor Jurado dice que la alcabala de traslación de dominio debe haberla pagado el licenciado Zubiría en Durango al gobierno imperialista que por desgracia subsiste allí todavía, pero como los actos de la intervención son nulos, según las leyes del gobierno general, juzgo que estos derechos, que importan, si no me equivoco el 6% y producirían en el presente caso la suma de \$3,000, deben pagarse por el actual propietario al gobierno legítimo. Para poder dirigir a Posadas sobre este negocio, ruego a usted que, cuando se lo permitan sus altas ocupaciones, se digne indicarme el modo como deba aconsejar al referido Posadas en este asunto.

En el dicho partido de Indé se encuentra actualmente el licenciado don José María Pereyra, comandando una fuerza de 60 u 80 hombres de caballería y se dice que el señor general Corona le ha conferido los cargos de gobernador y comandante militar interino del estado de Durango. No obstante que el señor Pereyra es un buen ciudadano, un firme y antiguo patriota y en todo el año anterior ha sufrido mil persecuciones de los franceses y traidores y la ruina de sus intereses, yo he aconsejado muy especialmente a Posadas conserve con él la mejor armonía; en el entretanto usted se sirve o corroborar el nombramiento

hecho por el señor Corona en el señor Pereyra o que este señor con su fuerza se ponga a las órdenes de Posadas como comandante militar de los partidos Indé y el Oro.

Temo haber cansado la atención de usted, por cuyo motivo termino como de costumbre repitiéndome, con satisfacción, su muy adicto amigo y obediente seguro servidor q. b. s. m.

Cayetano Mascareñas

JUÁREZ NO CREE NECESARIO
ARMAR CORSARIOS

Chihuahua, agosto 27 de 1866

Señor almirante don Carlo R. Bourdon
Fort Ruby
State of Nevada
Estados Unidos de Norte América

Que estando ya para retirarse el ejército francés, sólo se necesita de fuerza terrestre para pacificar el país. Si más adelante fuere necesario emplear buques corsarios que persigan a los enemigos de México se ocurrirá de preferencia al señor Bourdon, a quien se dan las gracias por su buena disposición para servir a México.

(Benito Juárez)

ESCOBEDO DA MUY BUENAS NOTICIAS
A JUÁREZ

Puerto de Matamoros, junio 28 de 1866

Señor Presidente de la República don Benito Juárez
Donde esté

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Tiempo ha que no he tenido el gusto de recibir sus letras y he esperado, aunque en vano, a Ramírez que mandé de Linares con pliegos para usted; cuál sea el motivo de su dilación, lo ignoro; pues creo lo habrá despachado lo más pronto que le ha sido posible. Como usted comprenderá deseo estar en constante comunicación con el gobierno general y esto es tanto más difícil cuanto que a la gran distancia a que se encuentra de acá, hay que tener en cuenta mil tropiezos que sufren los que mando y algunas veces extravío de comunicaciones por algunas personas que se llaman liberales y sostenedores de la causa nacional.

En mi última carta le anunciaba abría la campaña para Matehuala y Catorce, para distraer la atención del enemigo que guarnecía las plazas de Monterrey y el Saltillo, obligándolo, si era posible, a destacar alguna fuerza sobre mí y debilitándose en consecuencia y, si posible era, ocupar alguna de las plazas antes dichas. En efecto, me puse en marcha y el día 24 de marzo ocupé el Mineral de Catorce, aunque no me dio los resultados que me prometía, pues sólo conseguí destruir una fuerza de 200 traidores y, sin recursos ningunos, tuve que retirarme para atacar la plaza de Matehuala y a vista de ella estaba el 28 del mismo, dispuestas las columnas de ataque y reducido el enemigo al perímetro de la plaza, cuando recibí partes continuadas de refuerzos que venían de San Luis

(Potosí) y ya entonces no era posible no sólo atacar una plaza fortificada pero ni ir al encuentro del auxilio que era superior a mi fuerza. Determiné en consecuencia hacer mi retirada como antes he dicho de las calles de la ciudad, lo que se verificó con tanto orden y regularidad como nunca había visto, sin pérdida de un solo hombre; continué mi contramarcha situando la infantería en la Hacienda de Soledad y la caballería escalonada hasta doctor Arroyo. Colocadas en tal situación, tuve necesidad de separarme del mando de las fuerzas interinamente encomendándoselo al ciudadano general Espinosa, cuartel maestre, a quien le dejé instrucciones por escrito para que obrara previendo los casos que pudieran ocurrir; esto lo hice porque de mis agentes de Brownsville, recibí cartas que podía hacer algunos negocios de armas de que tanto necesitaba y violentamente emprendí mi marcha a Linares y de allí a Mier en donde concluí la compra de 5,000 fusiles magníficos, que he recibido en su mayor parte.

Expedicionando Dupin en Tampico recibió órdenes de Bazaine, pues se le interceptaron las duplicadas, para que ocupara el pueblo de doctor Arroyo y abriera un camino por la sierra pasando por Río Blanco a Villagrán y poderse dirigir a Victoria o Monterrey a 30 leguas del primer punto y 50 del segundo, lo que fue ejecutado por él, poniéndose en marcha para el punto indicado; este movimiento lo supo el general Espinosa y, teniendo presente la moralidad de la infantería, su disciplina y regulares pertrechos de guerra dispuso salir a encontrarlo lo que llevó a cabo y el día 24 de abril próximo pasado tuvo lugar un reñido combate en que triunfaron las armas de la República, como verá usted por el parte que acompaño al ciudadano ministro de Guerra y Marina.

Entretanto proyectaba el general francés Douay una gran combinación que diera por resultado la destrucción de la infantería acantonada en Soledad y después la de la 2° brigada (de) caballería y batallón Hidalgo con que yo permanecía en Cerralvo. El mismo Douay en persona, con una columna de 1,000 franceses, salió del Saltillo para Galeana mientras el general francés Jeanningros con otra igual y grandes trenes, marchaba por Cadereyta a Linares; a la vez se encontraron en esta ciudad las dos columnas; pero ya cuando ocupaban las bocas de la sierra,

el general Espinosa estaba fuera de la combinación y cumpliendo con mis órdenes se dirigía para Ciudad Victoria; visto que nada habían conseguido contramarcharon y entonces yo, con 700 caballos y 250 infantes, traté de cortarles el paso situándome sobre el camino que deberían llevar para Monterrey; pero no logré batirlo, como deseaba, porque hizo su movimiento por el camino que de Montemorelos conduce a Monterrey por la Villa de Santiago, camino muy malo y que no se esperaba pusieran en marcha sus trenes por allí, de suerte que sólo pequeñas fuerzas de caballería muy ligera las hostilizaron hasta llegar a Monterrey causándoles muchas pérdidas, protegiendo la deserción que de dos meses acá es considerable en las filas enemigas; ya los franceses en Monterrey, dispuse que las fuerzas se situaran en Montemorelos y Linares, de cuyo punto me dirigí a batir la columna enemiga, como digo a usted por conducto del ministerio respectivo.

El convoy que custodiaba el general traidor Olvera con 2,000 y pico de soldados quedó en mi poder; de éste, a fin de guardar perfecta armonía con los jefes de Tamaulipas, le di una parte al coronel Canales para las atenciones de su fuerza y con el resto me ocupé de hacer algunos negocios con los mismos comerciantes y desde ahora puedo asegurar a usted nos darán mejores resultados. Sólo permaneceré en esta ciudad el tiempo absolutamente preciso para arreglar mi fuerza y equiparla, así como para el arreglo de municiones que había consumido y ya para ahora cuento con medio millón de tiros de fusil y una gran cantidad de parque para dos baterías y media que tengo.

Hoy mando a usted el parte y detalle de la gran batalla de Santa Gertrudis y el croquis de ella.

Estoy sumamente contento, señor presidente, porque ahora podemos hacer la guerra en mayor escala y casi me atrevería asegurar a usted que muy pronto tendré el gusto de anunciarle la ocupación de Monterrey y el Saltillo.

La columna francesa que custodiaba la conducta sólo llegó a Mier, de donde retrocedió violentamente al saber (que) habían sido derrotados los austríacos y traidores y el 24 del presente han salido de Cerralvo para Monterrey. Todos los días han tenido un combate y están tan

desmoralizados que si logra alcanzarlos el coronel Naranjo con 1,200 hombres que lleva puede derrotarlos; la, deserción en sus filas es mucha y ya me ocupo de formar un cuerpo de legión extranjera de los desertores que tengo.

Me propongo escribirle a usted constantemente, aunque para ello tenga que vencer mil dificultades y lo haré comunicándole el resultado de mi expedición sobre Monterrey y el Saltillo.

Ya le digo al señor Lerdo que si quiere el gobierno acercarse por acá puede hacerlo por Cuatro Ciénegas, en cuyo punto situaré una escolta y lo demás que sea necesario.

Reciba usted recuerdos de todos en general y disponga usted lo que guste a su afectísimo servidor y amigo que lo aprecia y desea verlo.

Mariano Escobedo

VIESCA CONSIGUE ARMAS EN TEXAS

Chihuahua, junio 28 de 1866

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi estimado amigo:

Ya avisé a usted mi llegada sin novedad a esta ciudad el día 17 del corriente, donde sigue establecida la residencia del gobierno por ahora.

Aquí recibí la grata de usted de 15 de mayo último, en que me da la buena noticia de que había conseguido algunos efectos de guerra en Texas y de que iba a comprar unos 500 rifles que le proponían; digo que es buena noticia porque las armas son el alma de nuestra defensa y de nuestro triunfo.

Los franceses que últimamente aún permanecían en la Zarca, se han retirado ya para San Salvador, con dirección a Durango, de donde probablemente se dirigirán a San Luis (Potosí) o a México, pues ya es tiempo de que comiencen a reconcentrarse para estar listos a empezar su retirada en noviembre; pero entretanto, es preciso hostilizarlos y aun destruirlos si es posible, para que vuelvan a su tierra bien escarmentados los que escapen.

Para el despacho que deba darse al señor don Ildefonso Fuentes, conviene que mande usted la propuesta, expresando la arma a que pertenezca dicho señor Fuentes, esto es, si es de infantería, caballería o artillería.

Los señores Lerdo e Iglesias retornan a usted, agradecidos, sus memorias y yo me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

LA FAMILIA DE JUÁREZ
EN NEW ROCHELLE

Washington, junio 28 de 1866

Señor don Benito Juárez
El Paso (del Norte)

Mi muy querido amigo:

Anoche recibí la grata de usted de 1º del actual. Las inclusas fueron enviadas a su destino hoy temprano.

Me llama la atención lo que me dice usted respecto de don Andrés Treviño. Él se ha expresado conmigo muy duramente en contra de (González) Ortega. Se le conoce, sin embargo, que está algo resentido con usted, seguramente por el nombramiento hecho a Cortina para gobernador de Tamaulipas. Conmigo había tenido muy buenas relaciones hasta ahora, que parece se ha ofendido porque no pude darle 10 o 20,000 pesos para compra de armas.

En este momento acabo de recibir una carta de Lefevre con las tiras que remito a usted antes de leerlas, que contienen el discurso de Jules Favre, sobre los asuntos de México. También remito a usted dos números del *Courrier des Etats Unis*, con documentos importantes.

Hoy hemos sabido que la guerra ha estallado en Europa. De la carta de Napoleón se infiere que está dispuesto a tomar parte en esa guerra.

Por aquí no ocurre nada especial. Es ya indudable que Sánchez Ochoa se ha unido a (González) Ortega y que esperan mucho. Por el correo próximo podré enviar a usted la respuesta que estamos preparando al cuaderno de (González) Ortega.

Las cartas que me mandó Escobedo y que fueron interceptadas a los franceses, tienen algún interés. También creo que podré enviar a usted ejemplares de ellas por el correo próximo.

La familia de usted se ha ido a New Rochelle, una población pequeña que está cerca de Nueva York, en el camino de hierro que va a New Haven. El motivo de este viaje, entiendo que es el que el señor Santacilia se alarmó creyendo que el cólera había invadido a Nueva York. Ha habido algunos casos entre los pasajeros llegados en buques infestados de Europa, pero no creo que pueda decirse que hay cólera en Nueva York.

Soy de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

CONTINÚAN LAS ATENCIONES
EN CHIHUAHUA

Al ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Ciudadano Presidente:

Deseando dar a usted, a sus ministros y demás funcionarios públicos que le acompañan, un testimonio de adhesión y aprecio, he consignado esta función como un simple agregado a los merecidos obsequios prodigados a usted y personas que le acompañan, por los habitantes de esta ciudad, en los días de su recepción felicitando su importante y deseado regreso.

Sírvase admitir, ciudadano presidente, este pequeñísimo obsequio y permitirme que le diga que no admitimos más obsequio ni retribución que el de su presencia en el teatro, siempre que sea de su gusto y lo permitan sus ocupaciones para lo cual estará disponible todas las funciones el palco número 7, para usted y sus ministros. Aprovecho esta oportunidad para manifestarme su atento ciudadano que lo aprecia.

Chihuahua, junio 28 de 1866.

Juan Muñoz

LA NAVE NACIONAL VA VIENTO EN POPA,
ESCRIBE JUÁREZ

Chihuahua, junio 30 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Recibí las cartas de usted de 18, 20, 21, 22 y 24 de mayo, que ya contesto por conducto de la legación. Aquí seguimos sin novedad. La nave nacional sigue viento en popa.

Van las adjuntas para Navarro y Elorriaga.

Muchos besos a María y mil expresiones cariñosas a Nela.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Recibí la carta que escribió usted a Godoy.

MARGARITA CONOCE BIEN
EL PENSAMIENTO DE JUÁREZ

Chihuahua, junio 30 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo:

Ayer tuve el gusto de recibir dos cartas de usted escritas el 18 de mayo, otra escrita en los días 20, 21 y 22 y la última del 24 del mismo mes, con dos de Margarita de los días 18 y 24, una del compadre Mejía, otra de Herrera y las tiras de periódicos. Las noticias que me comunica usted son demasiado importantes; pero lo que más me ha divertido es la alarma que ha causado a algunos amigos la presencia de Santa Anna en ésa y lo que éste o sus partidarios dicen en sus proyectos. Aquí vemos a ese señor y sus trabajos con tal indiferencia, que ni siquiera nuestros periodistas se han tomado la pena de ocuparse de él. En general por sus antecedentes se ha enajenado la voluntad de la nación y la opinión pública lo rechaza. El mejor servicio que puede prestar a nuestro país es vivir retirado de él y es el único servicio que yo aceptaré. Margarita me conoce y por eso contestó a Mr. Seward en los términos que lo hizo y que le he aprobado. Lo que dicen (González) Ortega y sus partidarios de que estoy de acuerdo con Santa Anna y que he vendido la Baja California, son vulgaridades con que siempre me han atacado los que no pueden hacerlo con razones y hechos fundados. No les haga usted caso.

Parece ya inevitable la guerra europea y ésta es una ganancia para nosotros. Estamos de buenas ya porque todo y en todas partes coopera a nuestro triunfo, que es ya seguro y pronto.

Carbajal, don Antonio, siempre ha estado contra (González) Ortega lo que hace presumir que sus protestas son de buena fe, bien es que se expone a chasquearse como nos sucedió con Patoni; pero es de advertir que Carbajal, aunque le falta cultivo, no carece de viveza y capacidad.

En un periódico de México he visto la mala noticia de que la comadre Soledad Mejía murió. Ojalá no sea cierta esta noticia; sin embargo, he estado con mucho sentimiento porque aquella buena señora nos quería bien.

Hay ya una diligencia establecida entre esta ciudad y San Antonio Béjar. Por ahora hace un viaje mensual gastando 15 días de ida y 15 de vuelta; pero dentro de pocos días hará dos viajes al mes. Lleva un carro ligero para víveres y equipajes y alguna carga de efectos, lo que es sumamente útil, pues tiene que atravesar parte del desierto en que no hay víveres. El empresario es don Félix Maceyra, vecino de esta ciudad. En el próximo viaje, que será en la semana entrante, haré el ensayo de escribir a usted por aquella vía y una vez que quede en corriente la correspondencia por San Antonio, nuestras cartas llegarán en menos tiempo que por Santa Fe. Aquí seguimos sin novedad; yo no he tenido ni un catarro y me siento todavía con fuerzas para seguir la lucha.

Fue muy graciosa la ocurrencia de haberseme supuesto enfermo en El Paso (del Norte) para paliar la demora de mi marcha para esta ciudad. Si la especie se hubiera fraguado de acuerdo con ustedes habría sido menos mala; pero sin ese acuerdo pudo, aunque de muy buena fe, habernos causado un perjuicio, pues hubiera sido horrible la impresión que hubiera causado a Margarita; pero gracias a Dios que todo fue chanza, aunque pesada y que usted pudo evitar que la supiera Margarita antes de aclararse el hecho.

Memorias a los amigos, muchos cariños a María y afectuosas expresiones a Nela.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Mándeme hacer unas tarjetas de visita y aunque me las vaya mandando de cinco en cinco en cada correo dentro de sus cartas.

SANTA ANNA REGRESÓ A MÉXICO
A HACER EL RIDÍCULO

La Providencia, junio 28 de 1866

Señor ministro don Matías Romero
Washington

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su grata de 31 del próximo pasado, e imponerme por ella de la llegada a ese país de don Antonio López de Santa Anna, de sus pretensiones y del desaire con que fueron acogidas por usted y por los hombres de más importancia política de los Estados Unidos; todo lo cual era de presumirse, porque ningún hombre que se estime en algo, puede honrosamente entrar en relaciones con ese hombre sin fe y de una precacidad proverbial.

Cualesquiera que sean sus proyectos en el país, soy de sentir que no tendrán más resultados que el ridículo, pues carece absolutamente de afecciones aun entre sus antiguos compañeros de maldades y rapiña. Es un hombre muerto en política.

El general Díaz ha salido con 800 hombres de este estado sobre Chiautla, población del de Puebla, ocupada por una fuerza traidora. Por el próximo vapor comunicaré a usted lo que se adelante en esa expedición.

El señor general Régules permanece en San Antonio de las Huertas, reorganizándose y acopiando elementos de guerra para continuar la campaña en Michoacán. Incluyo a usted dos pliegos suyos, que me encarga.

Sin otra cosa me repito de usted su afectísimo amigo que le apetece todo género de bienes.

J. Álvarez

BENITO JUÁREZ AUTORIZA A MATÍAS ROMERO
SOLICITE UN PRÉSTAMO

Chihuahua, junio 30 de 1866

Señor don Matías Romero

Estimado amigo:

Por este correo les va a ustedes la autorización y algunas bases para el préstamo. Si lográramos realizar este proyecto nuestro triunfo se aceleraría aun cuando no recibiéramos auxilio de gente armada: dinero, armas y municiones es todo lo que necesitamos.

Lo que se le dice a usted de la manera de conservar y distribuir el dinero, caso de que se consiga, es con el objeto de librarlo de compromiso pues, una vez que se supiera que teníamos recursos, se vería usted abrumado de gentes que quisieran recursos para miles de proyectos que no les han de faltar.

Aun lo que se dice a usted de gastos de alistamiento y transporte de colonos, que se entiende deben ser soldados, debe entenderse que han de venir al mando del general americano que, por su categoría, pericia y valor experimentado, preste la garantía de que organizará la fuerza y la sujetará a su obediencia y a la del gobierno mexicano y si no hubiere ese general Americano, a lo menos el general Carbajal debe hacerse cargo del mando pues lo que importa es que la fuerza no venga en desorden ni en fracciones independientes, sino subordinada a un jefe.

Podrá suceder que el general Carbajal tenga ya arreglada su expedición y en ese caso se le debe auxiliar para que con la rapidez posible emprenda su marcha y comience sus operaciones. Hablo de

preferencia del general Carbajal porque como he dicho a usted antes es jefe de lealtad y de capacidad que, por poseer el idioma inglés, es el más a propósito para entenderse con la gente que traiga. Ya usted sabe lo que es hablarle a la gente en su mismo idioma y cualquier otro jefe que no tuviera esta cualidad no podría utilizar a los colonos y en los momentos de un combate en que se necesita obrar con la celeridad del rayo y que de la misma manera se comprenda la orden verbal del jefe sería perjudicial a la causa nacional el mando de un jefe (que) necesitara de intérprete para hacerse entender de sus soldados.

Usted, etc.

(Benito Juárez)